

Nos abrimos al Espíritu, le pedimos que ore en nosotras. Que Él nos ayude a centrar la mente y el corazón en realidades que son diferentes a la nuestra de cada día. Situaciones que Hermanas nuestras viven y que son lo cotidiano para ellas.

Le pedimos que nos haga capaces de situarnos en otras realidades en las que muchas veces se experimenta la impotencia, la falta de medios, la desgana, la violencia, el dolor...

🎵 ANTÍFONA DEL ESPÍRITU

Ven, Espíritu Santo.
Ven, Padre de los pobres.
Ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz.
Hay tantas sombras de muerte, tanta injusticia, tanta pobreza, tanto sufrimiento.
Penetra con tu luz nuestros corazones.
Habítanos porque sin ti no podemos nada.
Ilumina nuestras sombras de

egoísmo,
riega nuestra aridez, cura nuestras heridas.
Suaviza nuestra dureza, elimina con tu calor nuestras frialdades,
haznos instrumentos de solidaridad.
Ábrenos los ojos y los oídos del corazón, para saber discernir tus caminos en nuestras vidas,
y ser constructores de Vida Nueva.

🎵 SE VUELVE A CANTAR LA ANTÍFONA



Hacemos presentes en este rato a los niños. Niños de tantas realidades que se acercan a nosotras, muchas veces a través de la realidad de los colegios, otras en la catequesis o en grupos de actividades de tiempo libre. Niños con la mirada limpia y la sonrisa ilusionada. Niños con un velo de tristeza y dolor en los ojos. Niños con esperanza. Niños que han sido víctimas del maltrato y el sufrimiento. Unos que creen en el futuro, otros que saben que no lo tienen.

Niños vendedores de chucherías en los semáforos de Managua. Niñas que pueden ser violadas por las parejas de sus madres. Niños que en villas miserias luchan por estudiar y salir adelante, aunque saben que

la villa tiene muros invisibles que les impiden acceder a muchas posibilidades.

Niños que juegan entre la basura y sonríen mientras cocinan o cuidan a sus hermanos más pequeños.

Niños sin padre. Niños con hermanos de varios padres.

Niños que ven todos los días la violencia, que saben que la droga es una ilusión fácil. Niños que buscan ser acogidos y encuentran el triste refugio de las bandas.

Niños que tienen hambre y solo comen bien cuando van al colegio pues allí dan un suplemento a su pobre dieta diaria.

Niños con hambre, también, de saber y de dignidad. Niños como todos los niños del mundo pero que han nacido en condiciones de desventaja en relación a otros.

Niños que son alumnos de nuestros colegios, que conocen a Enrique y a Teresa.

(Se hace un breve silencio)

Niños que como otras muchas personas de nuestro mundo no cuentan

🎵 LOS “INCONTABLES” (Ain Karem)

“Sin contar mujeres y niños”
(Mt 14,21; 15,38)

No cuentan las mujeres ni los niños,
no cuentan quienes vagan marginados,
no cuenta quien es pobre o está enfermo,
no cuenta quien está crucificado.
No cuentan quienes no tienen trabajo,
ni tampoco
quien sufre una adicción
o quien habla otro idioma en tierra extraña,
no cuenta quien es de otro color.
MAS... PARA TI
SON QUIENES CUENTAN,
SON QUIENES CANTAN LA GLORIA DE DIOS,

SON TU ROSTRO, SEÑOR CRUCIFICADO,
SON TU ROSTRO, SEÑOR RESUCITADO (2)
ERES TÚ.

Ni los niños soldados tienen nombre,
ni las niñas que están esclavizadas
no existen
quienes hoy mueren de hambre,
y se ignora a
quienes sufren soledad.
No contaron las mujeres ni los niños
y hoy siguen sin contar los más pequeños.
Que haga mío el dolor de mis hermanos
y comparta, en justicia, el pan con ellos

Oremos hoy por los “incontables”, por aquellos a quienes les falta el pan y los derechos. Oremos también para que la Escuela Teresiana les ofrezca las posibilidades de futuro que la sociedad muchas veces niega. Oremos para ser capaces de dar pan, educación, vida, alternativas a tantos niños que se acercan a la Compañía ya FundEO desde distintas realidades y regiones de nuestro mundo.

SALMO DEL PAN Y LOS DERECHOS

El pan es un derecho, porque es vida.
El pan es el primero de todos los derechos.

Sin el pan, ¿de qué sirven ideales,
declaraciones de principios bellos?

Sin el pan, los discursos no alimentan.
El pan es vida, libertad, gracia.

El pan llama a compartir,
el pan no es tuyo ni mío. Es nuestro.

El pan que a ti te sobre está amasado
con sangre de injusticias y con veneno.

No le robes el pan al miserable,
no es tuyo el pan que guardas, es ajeno.

Besa el pan que florece en tus manos,
parte el pan como un sacramento.
Pan bendito, bendición continuada,
pan familiar y fraterno.

□ Jn. 6, 1 – 14

Por eso Dios se hizo pan.
Pan dulce, pan, fuerte, pan tierno.
Cocido en el horno del Espíritu,
pan vivo y verdadero.

Nacido en la Casa-del-Pan
y ofrecido a los débiles y hambrientos.

Pan en todas las mesas del mundo.
¡Que coman los pobres y los hambrientos!

(Texto adaptado de “Sois Dioses”. Cáritas
2007)

Después de esto pasó Jesús a la otra orilla del lago de Galilea, el Tiberíades. Le seguía un gran gentío, pues veían las señales que hacía con los enfermos. Jesús se retiró a un monte y allí se sentó con sus discípulos. Se acercaba la Pascua, la fiesta de los judíos. Alzando la vista y viendo el gentío que acudía a él, Jesús dice a Felipe: ¿Dónde compraremos pan para que coman éstos?, lo decía para ponerlo a prueba, porque sabía bien lo que iba a hacer. Felipe le contestó: Doscientos denarios de pan no bastarían para que a cada uno le tocara un pedazo. Uno de los discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dice: Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es eso para tantos? Jesús dijo: Haced que la gente se sienta. Había hierba abundante en el lugar. Se sentaron. Los varones eran cinco mil. Entonces Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió a los que estaban sentados. Lo mismo hizo con los pescados: dándoles todo lo que quisieron. Cuando quedaron satisfechos, dice Jesús a los discípulos: Recoged las sobras para que no se desaproveche nada. Las recogieron y, con los trozos de los cinco panes de cebada que habían sobrado a los comensales, llenaron doce cestas. Cuando la gente vio la señal que había hecho, dijeron: Éste es el profeta que había de venir al mundo.

Silencio orante (se motiva brevemente)

🎵 PAN COMPARTIDO (Ain Karem)

En tus brazos, Jesús,
nos acoges a todos,
nos susurras al oído tu palabra,
nos invitas, junto a ti,
a recrear nuestro mundo,
nos tomas contigo
y nos sacias con tu pan.
Pero cuando la luz declina nos quejamos:
Despide a la gente;
que se vayan a sus casas,
estamos cansados;
no tendremos qué cenar.
Entonces, tú, Jesús, nos dices:
Que nadie quede fuera, hay sitio para todos.

Que nadie quede fuera, el pan es para todos.
¿No sentís compasión,

No veis que están como ovejas sin pastor
Por eso:
Dadles vosotros de comer (bis)
Dadles vosotros de comer
(¿Cuántos panes tenéis?)
Dadles vosotros de comer
(En la mesa compartida,
con cinco panes sobraré)
Dadles vosotros de comer
(Los bienes de la tierra son de todos)
Dadles vosotros de comer
(Reparte lo que tienes, lo que no se da se pierde)
Dadles vosotros de comer
(La palabra, el gesto,
la mirada, se hacen pan)
Dadles vosotros de comer
Alza tus brazos, Jesús,
bendice el pan.

Danos, Señor, entrañas de misericordia ante el dolor de nuestros hermanos. Que nuestros gestos y palabras estén marcados por la solidaridad y la justicia. Que nuestra manera de actuar y trabajar cada día esté llena de acciones que sean contraculturales e inviten a cuestionar nuestra generosidad y gratuidad.

De nosotras depende.

Estamos llamadas a dar vida, contribuyendo a que otros la tengan.

Que la rutina de cada día no nos haga perder el horizonte de los gestos pequeños que transforman la realidad.

Te lo pedimos por Jesús, nuestro compañero en el camino de la vida.

